



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 26 de noviembre al 2 de diciembre de 2017. JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO
“Volverá el Señor, Rey del universo, y ‘separará a unos de otros’.”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Eze 34,11s.15-17: “A vosotras, ovejas mías, os voy a juzgar”

Salmo: 22,1-2a.2b-3.5s.: “El Señor es mi pastor, nada me falta”

2ª Lectura: 1Cor 15,20-26a.28: “Devolverá el Reino de Dios Padre para que Dios sea todo en todo”

Evangelio: Mt 25,31-46: “Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 25,31-46)

+++ Gloria a Ti, Señor

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.’

Entonces los justos dirán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?’ El Rey responderá: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.’

Dirá después a los que estén a la izquierda: ‘¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.’

Estos preguntarán también: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?’ El Rey les responderá: ‘En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.’ Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio que repasamos hoy es muy conocido por todos nosotros, o al menos debiera serlo, porque es en este pasaje de las Escrituras donde se encuentran sintetizados los carismas de nuestro Movimiento; es decir, que fue precisamente de aquí de donde surgió la inspiración para ir desarrollando los diferentes Ministerios de Servicio del ANE, a los cuales conviene que vayan integrándose todos los que forman parte de las “Casitas de Oración”, una vez que hayan discernido en oración cuál es su vocación misionera y de servicio.

En efecto, dado que seguramente todos los integrantes de nuestro Apostolado quisiéramos ser contados entre los bienaventurados del Señor, cuando finalice nuestro tránsito por esta Tierra, procuramos dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y vestir al desnudo en los comedores y roperos populares de nuestros Centros de Asistencia Social del Apostolado de la Nueva Evangelización (CASANE), o tratamos de acompañar en su sufrimiento y dolor a los enfermos y encarcelados, a través de los Ministerios de Salud de los Enfermos y Labor Penitenciaria, respectivamente.

Gracias a Dios, en el último año, el ANE ha dado el primer paso con la apertura del primer establecimiento destinado especialmente a “dar refugio a los forasteros”, en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, y ahora estamos, con la bendición del Señor, trabajando en el proceso de organización para dar la correspondiente



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

normativa a su funcionamiento... Oremos pues todos para que, si es la voluntad de Dios, podamos avanzar con paso firme sobre eso, y cuando Dios lo disponga, podamos replicar la iniciativa en otros centros locales; oremos también por la consolidación y difusión de los CASANE, de los Bazares de la Misericordia y por la labor de todos y cada uno de nuestros Ministerios de Servicio, para que todos los que allí servimos, recordemos SIEMPRE que, lo primero que debemos hacer, al “trabajar” en un ministerio (cualquiera que este sea) es comunicar y hacer sentir el Amor y la Misericordia del Señor.

Ahora repasemos un poco la historia de la “Fiesta de Jesucristo Rey del Universo”, que nuestra Iglesia celebra después del trigésimo tercer domingo del Tiempo Ordinario, para “cerrar con broche de oro” cada ciclo litúrgico.

2.1.- Un poco de historia sobre la Fiesta que este domingo celebramos:

Esta Fiesta fue instituida en el mes de diciembre del año 1925, por el papa Pío XI, cuyo pontificado transcurrió entre 1922 y 1939. Se dispuso primeramente que se celebrara el domingo anterior a la Solemnidad de Todos los Santos, y así se hizo hasta 1970, en que se definió la actual forma de celebración.

El establecimiento de esta fiesta, hace menos de 90 años, no quiere decir que la Iglesia hubiese esperado casi veinte siglos para reconocer y celebrar el señorío y el reinado universal de Cristo, pues de hecho, las Fiestas de Epifanía de Reyes, Pascua y Ascensión, son también “fiestas de Cristo – Rey”.

Pero si el Papa Pío XI decidió establecer una fiesta específica, fue (como él mismo explicaba) con una finalidad de “pedagogía espiritual”: Así pues, ante los avances que ya por entonces tenían el ateísmo y la secularización de la sociedad, se consideró oportuno destacar la autoridad soberana de Cristo, por encima de todos los hombres, de todas las instituciones y de todas las naciones.

El deseo ferviente del Papa Pío XI era el de promover una paz duradera entre los estados, buscando que el Señor Jesús llegase a ser nuevamente el centro y el fundamento de las sociedades occidentales, que ya habían iniciado un fuerte proceso de des-cristianización. Recordemos que su pontificado transcurrió entre las dos “Grandes Guerras” (mundiales), pues Pío XI ascendió al Trono de Pedro en circunstancias en que la humanidad se encontraba fuertemente desgarrada por la “Primera Guerra Mundial” (que duró de 1914 a 1918).

«**La paz de Cristo en el reino de Cristo**», era uno de los lemas que mejor expresaba la base del programa del pontificado de Pío XI, con el cual invitaba a todos los hijos de la Iglesia a aportar, cada quien desde su particular ámbito de actividades, a la construcción de un orden social cristiano, pacífico y justo.

Fue ese anhelo profundo el que lo llevó a instituir la *Fiesta de Jesucristo Rey*, a través de su encíclica “**Quas primas**”, que comienza con las siguientes palabras: “*En la primera encíclica, que al comenzar nuestro Pontificado enviamos a todos los obispos del orbe católico [la encíclica a la que se refiere era la “Ubi arcano”, de 1922], analizábamos las causas supremas de las calamidades que veíamos abrumar y afligir al género humano.*”

Y en ella proclamamos (...) claramente, no sólo que este cúmulo de males había invadido la tierra porque la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, así en su vida y costumbres como en la familia y en la gobernación del Estado, sino también que nunca resplandecería una esperanza cierta de paz verdadera entre los pueblos, mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de nuestro Salvador.”

En uno de los más destacados párrafos de esta Encíclica, la “**Quas Primas**” expresa: “*De esta doctrina común a los Sagrados Libros, se siguió necesariamente que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinada a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, celebre y glorificase con multiplicadas*



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

muestras de veneración, durante el ciclo anual de la liturgia, a su Autor y Fundador, como a Soberano Señor y Rey de los reyes”

Pío XI murió el 10 de febrero de 1939. El Señor le concedió a él la gracia de que el mundo permaneciera en paz durante todo su papado, pero seis meses después de su muerte, el 1° de septiembre de ese año, estalló la Segunda Guerra Mundial, pues evidentemente Cristo no había sido (ni fue hasta ahora) reconocido como Rey por todas las naciones...

En 1970, durante el pontificado de Paulo VI, se quiso destacar aún más el carácter cósmico y escatológico del Reinado de Cristo, para lo cual la fiesta pasó a denominarse como Fiesta de **“Cristo Rey del Universo”**, que es como se la denomina ahora, y se fijó para su celebración el último domingo del Año Litúrgico. Así comienza ya a encauzarse la meditación hacia el tiempo del Adviento, en la perspectiva de la Segunda Venida Gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

La Iglesia anuncia, llena de gozo, que el Cordero sacrificado, al entregar su vida en el altar de la Cruz, *“hizo de nuevo las cosas”*. De ese modo, Jesucristo recuperó con su Sangre preciosa toda la creación, para entregársela nuevamente al Padre, aunque sólo al final de los tiempos esa “entrega” será plena y definitiva.

Al anunciar y celebrar ahora el triunfo de Cristo y su Potestad Suprema en el Universo, nos llenamos de alegría y esperanza, recordando que Él nos ha prometido que nos llevará a su Reino Eterno, en la medida en que (mientras peregrinamos por esta vida), demos de comer al hambriento y de beber al sediento, hospedemos al forastero, vistamos al desnudo, vayamos a ver a los enfermos y encarcelados... Hoy el Evangelio nos recuerda que VIVIREMOS junto a Dios por siempre, en tanto y en cuanto hagamos eficaz el AMOR y la MISERICORDIA que Jesús mismo vino a enseñarnos.

2.2 Meditando acerca de la Palabra:

El Evangelio que releímos hoy es una continuación directa del Evangelio de la semana anterior, y se complementa perfectamente con él, pues así como la semana pasada el Señor nos invitaba a pensar en los talentos y dones que Él mismo le ha dado a cada uno de nosotros, hoy nos dice en qué debemos emplear esos talentos, para poder alcanzar la gracia de compartir con Él la Vida Eterna.

Con absoluta claridad, aunque usando un lenguaje poético, este Evangelio nos dice que no sólo tendremos un juicio individual, al dejar cada quien a su turno este mundo, sino que también habrá un juicio **colectivo, público y universal**, al final de los tiempos, y será entonces cuando se definirá el destino eterno de todos y cada uno de nosotros, conforme al amor y la solidaridad con la cual hayamos actuado en esta vida.

Así pues, gracias a nuestra LIBERTAD (que es el don excelso concedido por Dios al hombre), ese destino eterno lo va definiendo cada uno de nosotros todos los días de su vida, de tal manera, que aquel juicio vendrá a ser como el “corolario”, es decir, la consecuencia lógica y justa de las pequeñas y grandes decisiones que tomamos nosotros todos los días: Amo o no amo; perdono o no perdono; doy o no doy; me entrego o me reservo, etcétera.

Como decíamos al iniciar estas “referencias”, este pasaje del Evangelio es uno de los más relevantes para la explicación de los Carismas del ANE, pues si bien es cierto que en el del “Sermón de la Montaña” (Mt 5, 6 y 7) encontramos la base de nuestra Espiritualidad, y la guía para nuestro **crecimiento**, aquí encontramos la clave para ver los frutos que se espera de ese progreso espiritual.

Recibimos ese carisma de nuestros padres fundadores, como un regalo del Espíritu Santo, y al vivirlo, lo ponemos al servicio de la Iglesia Universal y de la Humanidad, por medio del servicio a los más necesitados.

Por eso decimos siempre que la posibilidad de pertenecer a alguno de nuestros Ministerios de Servicio, y de



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

trabajar comprometida y esforzadamente allí, constituye una verdadera “oportunidad” que el Señor nos brinda para salvarnos, pues cada uno de esos ministerios intenta responder a las obras de Misericordia que el Señor y la Iglesia nos piden (o sugieren) que realicemos.

Dado que, según nos lo enseña la Iglesia, estas obras de Misericordia (Corporal y Espiritual) son importantísimas, como caminos **seguros** para lograr la indulgencia y la remisión de las culpas debidas a los pecados cometidos, creemos que será útil y benéfico recordarlas ahora una vez más, pues es muy importante que todo buen cristiano busque cuanta oportunidad le sea propicia para practicar estas Obras de Caridad, y mucho más ahora que nos aproximamos al Tiempo de Adviento.

Será pues conveniente, por última vez, **recordarlas y memorizarlas**, PERO **PARA LLEVARLAS A LA PRÁCTICA...** ¡¡¡NO PARA PRESUMIR, farisaicamente, DE SABERLAS!!!

Obras de Misericordia corporales:

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Hospedar al peregrino.
5. Visitar a los enfermos.
6. Visitar a los encarcelados.
7. Dar cristiana sepultura (enterrar) a los muertos.

Obras de Misericordia espirituales:

1. Enseñar al que no sabe
2. Dar consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Consolar al que está triste.
5. Perdonar las injurias.
6. Rezar por vivos y muertos.
7. Soportar con paciencia a los que nos molestan.

Quiere Dios, porque es muy conveniente para nosotros, que tomemos debida nota de esto, a fin de que nuestra voluntad se oriente más decididamente a la práctica de las Obras de Misericordia de ahora en adelante. Tenemos los Ministerios de nuestro Apostolado para hacerlo, ¡No desperdiciemos esos valiosos instrumentos de Redención!

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

- a) ¿Cómo me juzgo a mí mismo en relación con las palabras de Jesús en el Juicio Final?
- b) Con honestidad, ¿en cuál de los dos grupos podría situarme, si hoy mismo nos llamara el Señor a juicio?
- c) ¿Procuró encontrar a Cristo en las otras personas? ¿Trato de hacer que ellos encuentren el Rostro del Señor en mí?
- d) ¿Cuántas veces me preocupé de buscar siquiera la mirada de un indigente, para ver a Jesús en ella?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

666 Jesucristo, cabeza de la Iglesia, nos precede en el Reino glorioso del Padre para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos en la esperanza de estar un día con El eternamente.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

667 Jesucristo, habiendo entrado una vez por todas en el santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador que nos asegura permanentemente la efusión del Espíritu Santo.

668 “Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos” (Rom 14,9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está “por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación” porque el Padre “bajo sus pies sometió todas las cosas” (Ef 1,20-22). Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su referencia, su cumplimiento trascendente.

669 Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo. Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (Cfr. Ef 4,11-13). “La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio” “constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra” (Lumen Gentium 3 y 5).

670 Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la “última hora” (1Jn 2,18; Cfr. 1Pe 4,7). “El final de la historia ha llegado ya a nosotros y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo. La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta” (LG 48). El Reino de Cristo manifiesta ya su presencia por los signos milagrosos (Cfr. Mc 16,17-18) que acompañan su anuncio por la Iglesia (Cfr. Mc 16,20).

671 El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado “con gran poder y gloria” con el advenimiento del Rey a la tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal, a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. Hasta que todo le haya sido sometido, y “mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios” (LG 48). Por esta razón los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía, que se apresure el retorno de Cristo, cuando suplican: “Ven, Señor Jesús” (Cfr. 1Cro 16,22; Ap 22,17).

2628 La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el “Rey de la gloria” y el silencio respetuoso en presencia de Dios, “siempre mayor” (San Agustín). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

2448 “Bajo sus múltiples formas -indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte-, la miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los ‘más pequeños de sus hermanos’. También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables” (CDF, instr. “Libertatis conscientia” 68).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA-162: Hijos Míos, Soy el humilde Nazareno, que vengo como un niño huérfano buscando su amor, como un Mendigo buscando su caridad, como un enfermo buscando consuelo y como un peregrino buscando albergue y un lugar para descansar, no Me nieguen, no Me cierren sus puertas. Extiendan sus manos para



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

recibirme, présteme sus corazones para descansar, se los suplico, hijos Míos, mírenme como estoy, solo, golpeado, cansado, con hambre y sed de amor de sus almas. Regresen pronto, Mi pequeño pueblo, que su Rey los necesita.

7.- Virtud del mes noviembre: Humildad (Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450)

Esta Semana veremos el canon 2559, que dice lo siguiente:

2559 ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (Cfr. Lc 18,9-14). La humildad es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rom 8,26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (Cfr. San Agustín).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-133: Les pido que renueven sus vidas día a día, que sean humildes en la oración, aprendan a pedir con sencillez, con la misma sencillez con la que los niños piden algo a sus padres. No quiero palabras y frases rebuscadas para que las oigan sus hermanos, quiero palabras sencillas pero moduladas con el corazón.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Frente al Santísimo, leeré nuevamente el pasaje del Evangelio que hemos leído hoy, donde Jesús por única vez se llama a sí mismo “Rey”. Lo adoraré, le agradeceré por darme la oportunidad de ganarme un pedacito de Cielo aquí en el ANE, y le pediré que me ayude a trabajar con mayor entrega y esmero en mi Ministerio de Servicio.

Con la virtud del mes: Dejaré de ver las fallas de los demás, concentrándome en trabajar para superar las mías, a fin de que Jesús me vea a mí cada día más digno de entrar en Su Reino.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*